



5.



Dhara Rivera (Vega Baja, PR, 1952) esculptora, creadora de instalaciones, dibujante y ceramista. Obtuvo bachilleratos en Humanidades de la Universidad de Puerto Rico (1973) y de Artes Visuales del Pratt Institute en Nueva York (1980). Continuó sus estudios de maestría en Hunter Collage (MFA.1983) y participó del "Programa para jóvenes artistas" auspiciado por el Whitney Museum de N.Y. (1980-83). Realizó un año de estudios Post Graduados en Espacio Público en la Universidad de Barcelona (UB) y un semestre en el programa de Titulación paisajista en la Universidad Politécnica de Barcelona, en los años 2001-03. Desde 1977 expone colectiva e individualmente. En el 2018 el Instituto de Cultura de P.R. le dedicó la 17ma edición de la Muestra Nacional de las Artes a su trayectoria. Ha recibido reconocimientos como el premio Joan Mitchell Foundation Grant for the Arts (2000) y el Premio Casa Candina en la 1ra Bienal de la Cerámica Contemporánea Puertorriqueña (1988). Rivera ha representado a Puerto Rico en eventos como la Bienal de La Habana (2000) y en ferias internacionales de arte como ARCO en España (1997). Su obra de las últimas décadas cuestiona el impacto al ambiente desde perspectivas que fluyen entre lo social, lo político y lo poético, con especial énfasis en la conservación del agua. Su última exposición individual *Abra paisaje* en la Sala de Arte de la Fundación Ángel Ramos Bajo (2019) abordó el nexo entre la gente y ese ecosistema. En esa dirección han creado obras permanentes y efímeras que han sido recogidas en documentales artísticos difundidos a través de diversos medios y espacios de presentación. Entre estas se encuentra *Homenaje al Pterocarpus* (Dorado, PR 2009), *A la miri, meri, mir* (El Salto de Juanacatlán, Jalisco, Mx 2010), *Cosiendo agua* (Quebrada Margarita, San Juan, PR 2010), *Río y respiro*, (Río Grande de Loíza, 2013) y *Ojos de agua* (Cauce del Río Grande de Loíza – San Lorenzo 2015).

Listado de obras

1. *La canción vacía*, 2020-2021 *Obra en portada
Dimensiones: aprox. 8' diam x 3' alto (medidas variables)
Materiales: nidos encontrados, porcelana, madera, vidrio fundido, metal, sonido
2. *Los sueños de María Sybila I*, 2020-2021
Dimensiones: 40" x 12" x 6"
Materiales: pájaro disecado, tejido crochet, seda cruda, vidrio fundido, metal
3. *Los sueños de María Sybila II*, 2020-2021
Dimensiones: 36" x 14" x 6"
Materiales: pájaro disecado, tejido crochet, seda cruda, vidrio fundido, metal
4. *La llamada*, 2021
Dimensiones: 5" x 8"
Materiales: traquea natural encontrada, vidrio, masilla, madera, metal
5. *Nada de nada...todo*, 2021
Dimensiones: 6" x 5" (4 piezas)
Materiales: pájaro disecado, yeso, vidrio fundido, cristal, madera, metal
6. *Entrampamiento*, 2020-21
Dimensiones: 22" diam base x 24" alto
Materiales: madera, impresión digital en papel, tronco quemado, plástico, metal

7. *Corralera común*, 2020-21
Dimensiones: 36" diam. x 26" alto aprox.
Materiales: tela alfombra, cemento, metal, bronce, tejido crochet
8. *Fin de Cuentas*, 2019-21
Dimensiones: 48" x 12"
Materiales: vidrio fundido., plumas encontradas, madera, cristal, metal, hilo de lino
9. *Revisión*, 2020
Dimensiones: 18" x 12" (3 piezas)
Materiales: pieles de pájaros, madera, espejos, cadenas de metal
10. *Signos y celajes*, 2020
Dimensiones: 8" x 16"
Materiales: libro papel impreso
11. *Murmurio*, 2021
Materiales: Video
12. *A vuelo pájaro*, 2020-21
Materiales: Papel, tela, madera
13. *La ruta trazada*, 2020-21
Materiales: Pájaros disecados, porcelana, alambre, brea, pintura, madera, metal
14. *Nido*, 2021
Materiales: Nido encontrado, porcelana y óxidos de cerámica.

CRÉDITOS

Norma Vila Rivero / Coordinación, diseño catálogo y montaje de exhibición en plataforma digital
Jorge Silva Puras / Saludo oficial
José David Miranda/ Ensayo
Iván Calderón / Webmaster
Néstor Méndez / Fotografías exposición virtual
Yamileth Flores / Asistente de montaje
Olga Nexel Gómez / Asistente de montaje
Julián Collazo / Asistente de construcción y montaje
STUDIOLAB / Fotografías 360 para exposición virtual

FECHA DE LA EXPOSICIÓN

Jueves, 22 de abril al 26 de junio de 2021

FECHA DE ACTIVIDADES EDUCATIVAS

Sábado, 8 de mayo - Conversatorio virtual
 Sábado, 26 de junio - Presentación del libro
Aves y agujeros

GALERÍA DE ARTE U.S.C

Tel: 787.728.1515 EXT. 2561
 Email: galeriadearte@sagrado.edu
 Facebook: Galería de Arte - Sagrado
 Instagram: @galeriadearteusc

Enlace de la exposición: www.sagrado.edu/galeria
 Adaptar esta exposición en modalidad virtual ha sido posible, en parte, gracias al apoyo de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el National Endowment For the Humanities.



SAGRADO
 Universidad del Sagrado Corazón

GALERÍA DE ARTE
 Universidad del Sagrado Corazón

Aves y agujeros



Dhara Rivera

Galería de Arte • Universidad del Sagrado Corazón

Saludo Oficial

"El Museo es una escuela. El artista aprende a comunicarse. El público aprende a hacer conexiones". -Luis Camnitzer

Nuestra misión educativa, comunitaria y cultural va de la mano de fomentar y ser concientes del medioambiente. En Sagrado hemos sido visionarios en la creación de proyectos dirigidos a fomentar los valores de solidaridad y sustentabilidad social. Entre ellos el proyecto Sagrado Verde, el cual lleva varios años dentro del campus sagradeño haciendo cambios extraordinarios en la conciencia ambiental de la comunidad universitaria. Y recientemente el bachillerato en Desarrollo Sostenible, cuya misión se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por la Organización de las Naciones Unidas en el 2015.

Estas iniciativas se dan en momentos de grandes cambios sociales y políticos para los que se busca proveer soluciones en miras hacia la sostenibilidad. De manera paralela en esta centésima décimo tercera exposición de nuestra Galería de Arte, la reconocida artista multimedia, Dhara Rivera, aborda la crisis medioambiental como un problema estrechamente ligado al discurso plástico. A lo largo de su extensa carrera, Rivera ha probado su pericia en establecer diálogos interdisciplinarios a través de su obra la cual a su vez ayuda a potenciar una urgente visión ecológica en el espectador.

Los artistas profesionales que se incorporan a nuestra programación, son un vivo ejemplo para nuestra comunidad estudiantil de los valores de innovación, emprendimiento, diseño pensado en sostenibilidad y responsabilidad social. Nos brinda mucha satisfacción darle cabida a el proyecto *Aves y agüeros*. Estamos confiados de que nuestros estudiantes disfrutarán de la misma, al adquirir comprensión intercultural y enriquecer su experiencia educativa.

¡Gracias!

Jorge Silva Puras

Vicepresidente Ejecutivo de Asuntos Académicos



7.

Las primeras expresiones artísticas donde aparecen aves representadas se remontan al arte rupestre. En términos generales el inventario iconográfico del arte de las cuevas está dominado por la representación de escenas esquematizadas relacionadas con la caza de mamíferos, no obstante en algunas de las cuevas las aves están representadas cuantiosamente. Uno de los ejemplos más significativos se encuentra en la Cueva del Tajo de las Figuras, situada en las cercanías del pueblo de Benalup-Casas Viejas, en la provincia de Cádiz (España). En la cueva, que se interna en la roca hasta una profundidad de 26 pies, aparecen pintadas unas 178 aves de especies diferentes y en actitudes diversas que junto a otras figuras de cuadrúpedos, seres antropomorfos y símbolos abstractos dan forma a un conjunto pictórico compuesto por unas 507 imágenes. Las figuras, que datan del periodo neolítico, están pintadas en rojo con pigmentos minerales pulverizados y mezclados con grasa animal. Antiguamente, desde el promontorio en que está ubicada la cueva se podía divisar el enclave de la Laguna de la Janda, desde donde el hombre del neolítico podía otear sin violentar las aves que seguramente pintaba en función de desconocidos rituales mágico-religiosos. La abundancia de alimentos, el clima templado y la estratégica ubicación de la Laguna atraía a cientos de miles de aves migratorias que buscaban un hábitat idóneo para la reproducción. A comienzos de la primavera, las aves procedentes del continente africano cruzaban el Estrecho de Gibraltar, los 60 kilómetros de mar que le separaban del continente europeo, para asentarse en la Laguna y nidificar. Ecllosionados los huevos y alimentados los polluelos las aves emprendían su vuelo de regreso a tierras africanas a primeros de otoño. La destrucción de la *Laguna de la Janda*, para la construcción del embalse del Cemelín a mediados del siglo XX, fue el fin de lo que hasta entonces había sido uno de los ecosistemas

más ricos de la península ibérica. De aquel paraíso para la avifauna sólo han quedado las desvaídas figuras de las aves que el hombre pintó sobre la superficie de la roca de la cueva, que como un agüero procedente de otro tiempo obliga a reflexionar sobre la necesidad de acatar el imperativo ético que compromete a paliar el calentamiento global, preservar los ecosistemas y mantener la biodiversidad del planeta.

Aves y agüeros es el título de la muestra que la artista multimedia Dhara Rivera presenta en la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón. Considerada como una de las creadoras más destacadas del país, gran parte de su producción artística se apoya en su interés por visibilizar la gravedad de la crisis medioambiental. Ante la complejidad del tema que trata, ya sea a través de la instalación, la acción performática o el video, la artista conjuga estrategias en su práctica artística que, además de servirle para construir la poética de su obra, sean capaces de provocar respuestas emocionales más allá de los datos expresados en los eruditos informes de carácter científico. En esta exhibición la artista utiliza como punto de partida una reflexión en torno a dos textos: el libro de la bióloga Rachel Carson, *Silent Spring*, publicado en 1962, y el ensayo del escritor Eduardo Lalo, "Narrating the Unnamable", incluido en el libro *Aftershocks of Disaster: Puerto Rico Before and After the Storm*, publicado en 2019. Ambas lecturas narran la desaparición de las aves, en el primero por el uso indiscriminado de plaguicidas como el DDT y en el segundo por los feroces vientos del huracán María que devastó la Isla en septiembre de 2017. Las aves, además de su utilidad como controladoras de plagas, polinizadoras de plantas, dispersoras de semillas y limpiadoras de ecosistemas, al encontrarse dispersas por todo el planeta y estar presentes en todos los hábitats son los bio-indicadores de primer orden de la salud del planeta. Si bien la disminución de una

cantidad respetable de aves alertan sobre los efectos de la crisis medioambiental, el comportamiento de las que sobreviven indica, sin lugar a dudas, el aceleramiento de su avance. Encontrar en los humedales cercanos a su casa de Loíza, en las inmediaciones de su entorno natural, nidos abandonados, algunos de ellos con polluelos muertos dentro, pájaros y aves endémicas también muertas y disecadas naturalmente por los efectos de las altas temperaturas hizo que la artista viera la situación como una oportunidad más para establecer un dialogo que ayudase a potenciar una nueva y urgente visión ecológica en el espectador. Materializar conceptualmente estos motivos desnaturalizados en piezas de porcelana y de cristal fundido, algunas doradas, otras de aves embalsamadas en tejido de crochet o de pelajes comprados en el mercado, hace que las formas que recuerdan la vida, lo orgánico y se conviertan en la silente metáfora de un sordo reclamo como el de la grabación del canto del pájaro extinto que rompe el silencio de la sala. En cierto modo, la muestra estaba ya esbozada en los libros de artista creados por Dhara Rivera, *A vuelo de pájaro*, donde la artista recoge y manipula imágenes coleccionadas de distintas fuentes, y en *Aves y agüeros* que comprende una colección de fotogramas de pájaros sin vida y de dibujos a lápiz manipulados digitalmente por la artista. Ambos libros esbozan el activismo subyacente que mueve su práctica, aquél con el que consigue insertar su producción artística dentro de los movimientos de transformación social.

El valor de la obra de Dhara Rivera no radica tanto en ilustrar conocimientos científicos comprobables, como en el tratar el tema de la crisis medioambiental como un problema estrechamente ligado al discurso cultural. Por eso, su práctica se centra en crear piezas de meditada carga simbólica en concordancia con el discurso de los movimientos sociales que persiguen obtener soluciones y hacer frente al mayor reto que jamás haya enfrentado la humanidad. El obtener soluciones de cara a la crisis

medioambiental requiere un cambio de paradigma que pueda arrancar de raíz un mal sistémico inherente a una cultura basada en la explotación desmedida de los recursos y en el acaparamiento de bienes de consumo; es decir, en un modelo económico donde se prima el beneficio a la sostenibilidad. Hacer estos cambios requiere voluntad política y esto no resulta tarea fácil. Si bien un millar de multinacionales controlan tres cuartas partes del producto interior bruto de todo el planeta, es porque siempre sus objetivos financieros han estado dirigidos en maximizar las riquezas de sus accionistas. Mas un cambio de paradigma es inevitable. El planeta vive en un peligroso y continuo estado de excepción donde el derecho a un medioambiente limpio, equilibrado y saludable se convierte cada día en un bien escaso. Lo indican los cerezos que durante este último mes de marzo adelantaron su floración por casi tres semanas, situación que no se había registrado desde hace unos 1,200 años. Lo indica la reciente e inaudita tormenta invernal que abatió el estado de Texas durante el pasado mes de febrero y que bajó las temperaturas a un récord histórico de -1F. También lo indican las cada vez más frecuentes apariciones de enfermedades zoonóticas como el coronavirus Covid-19, que justo un año después de haber sido declarada pandemia, el 11 de marzo de 2020, arroja los escalofrantes datos de 118,339,476 casos de infectados y 2,625,132 muertos a nivel global. Es por todo lo esgrimido que una práctica artística como la que realiza Dhara Rivera es hoy por hoy más pertinente que nunca. No sólo por el tema que trata, sino porque también lo consigue a través de un cuerpo de trabajo de absoluta belleza. El respeto con que maneja cada uno de los materiales se hace evidente en la ejecución de las piezas y en el riguroso control formal que le sirve de guía. Cada pieza pueda ser apreciada como una metáfora, pero sin rendirse en favor de un arte puramente mental.

José David Miranda

Curador e Historiador de Arte